

Salona 37 Noviembre 1938. III Año Triunfal.

Sr. Dn. Ignacio Pidal.

Muy Señor mío:

Acaba de entregarme su razonada carta el Sargento de mi Compañía Pedro Saez.

Más que una carta de tristezas quiero que sea para Vd. unas notas que sirvan para animarle y enlazarle a la muerte valiente y gloriosa de su querido hijo y amigo mío Pidal.

Los únicos días que pasó con la Compañía fueron tres y los tres seguidos; el primer día que avanzamos sin resistencia, al segundo que afortunadamente salimos bien y el tercero en que triunfó aproximadamente a las tres y media de la tarde. Este día fatal en que una bala enemiga se llevó la vida de su hijo y nos privó a nosotros de un amigo y valiente muchacho, fui yo con él a la posición, pero como eran tres cosas las que había que hacer, una vez tomada la primera me eché a indicar el camino y dar las órdenes como Capitán de la Compañía a las otras dos secciones.

"Hasta luego" fué mi despedida, pero cual no sería mi sorpresa que al volver me dicen al Alferez Pidal, lo han herido; me lo evacúan inmediatamente, fué mi contestación; digo más adelante, y entonces fué cuando recibí el golpe fatal; el Sargento me dice, lo han matado. En mis brazos expiró; lo bajamos entre el Sargento y yo; una vez en sitio seguro lo curamos; le llamé varias veces; por fin se dió cuenta de que era yo quien le llamaba; quiso hablar, y lo único que salió de su exhausto cuerpo un grito helado; murió.

El Sargento me dice que murió montando el servicio y lo único que dijo "no me abandonen"; él mismo cogió el Escapulario y lo besó, después yo se lo volví a dar a besar y le hice con su mano la señal de la Cruz.

Se portó en la lucha como ~~un guerrero~~ se portan los que luchan por Dios, España y el Rey, como un valiente, como un héroe. Él fué el primero en lanzar la granada de mano y con su pistola mató a varios rojos. Esto es brevemente, pero lo suficiente para que uno se immortalice, lo que yo vi y el Sargento lo confirma.

Al "Batallón Navarro", envió unas líneas breves pero sentidas, de nuestra corta amistad en la tierra; decía de manifiesto su afable carácter, su lucha antes del movimiento a favor del Rey y la Patria y bravura. No lo he leído ni sé en que número habrá sido puesto. Si Vd. ha tenido la suerte de verlo, me lo figure con que orgullo habrá servido la vista por esas líneas sin concierto; lo que hace el amor de padre!

Me asocio de todo corazón a la dolencia que produce la muerte de un ser querido que jamás volverá, pero del alma, del espíritu sale una voz que dice: no murió, vive! si vive! vive en la mente nuestra y en Dios. El pedirá ante Jesucristo, por nosotros, al mismo tiempo que el sacerdote eleva al Altísimo plegarias por su eterno descanso.

Que Dios le tenga en su seno. Eduardo Pidal (Presente) ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Franco!

Le saluda afectuosamente y e. a. m.